

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

PALABRAS DEL CONSEJERO REGIONAL EN COMUNICACION PARA AMERICA LATINA
DE LA UNESCO, LUIS RAMIRO BELTRAN, EN LA SESION DE CLAUSURA DEL
SEMINARIO TALLER SOBRE LA RADIO PARA COMUNIDADES INDIGENAS

Quito, agosto 15 de 1986

Estimados colegas:

Culmina hoy aquí otra instancia importante en la larga lucha de Latinoamérica por democratizar la sociedad, la comunicación y la cultura.

La pugna por la transformación del sistema de poder en favor del pueblo comenzó con los albores del presente siglo tan pronto nuestras gentes se dieron cuenta de que la independencia de las potencias europeas no había significado finalmente la liberación real de la mayoría de los ciudadanos sino su sojuzgamiento por los herederos criollos de la hegemonía colonial. Hitos fundamentales en ese despertar fueron la agrarista Revolución Mexicana, la insurgencia libertaria del general Sandino y la creación del APRA en el Perú por Víctor Raúl Haya de la Torre. Más tarde, la Revolución Nacional de Bolivia y la Revolución Cubana sacudirían la década del cincuenta, abriendo senda para la acción reformista de muchas agrupaciones masivas populares -partidos políticos, sindicatos obreros y ligas campesinas- comprometidas con el cambio de la arcaica estructura. El justicialismo argentino, el liberacionismo costarricense y las formaciones socialdemocráticas y socialcristianas de Chile, Venezuela y otros países serían notorios en esta insurgencia prodemocrática de grandes agrupaciones políticas con participación popular.

En parte esa lucha -acompañada por brotes guerrilleros- se volcó sobre la dominación interna ejercida por minorías ultrapoderosas sobre las masas sumidas en la ignorancia y la miseria dentro de cada país de la región. De otra parte, la campaña apuntaría sus energías hacia la

dependencia de la región como un todo de las potencias internacionales que, imponiendo injustos términos de intercambio comercial, la someten a sus designios políticos y a su influjo cultural. Y aquí la creatividad latinoamericana aportaría no solamente la acción política sino la reflexión -la formulación teórica- para sentar las bases de una auténtica democracia y forjar un verdadero desarrollo para todos. Nacida al cobijo de la CEPAL, aparecería la "teoría de la dependencia."

Fue dentro de ese gran cuadro general de búsqueda de la justicia social que llegaría a producirse también la lucha por la democratización de la comunicación a partir de fines de la década del cuarenta. No se dio ésta como producto de una doctrina proclamada ni comenzó con anuncio alguno o por acuerdos formales. Nació más en individuos y en pequeños grupos que en asociaciones mayores. Comenzó más bien con la instauración silenciosa y aislada de prácticas democratizantes, con los empeños de "francotiradores" que, imaginativa y esforzadamente, procuraron devolver al pueblo la palabra que la dominación le había negado. Con diversos aportes, en distintos países y con múltiples actores, se fue configurando así lo que muy pronto llegaría a ser un movimiento coherente y exitoso.

La radio tuvo papel precursor en ese movimiento. Baste con señalar dos hitos. Por una parte, la creación de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza en Colombia. Por otra, la coetánea emergencia de dos fenómenos separados pero coincidentes en Bolivia: las célebres radios de los sindicatos mineros y la "ocupación de los micrófonos comerciales" por campesinos aimaras -"radialistas indígenas independientes"- en la capital de la república en el horario de madrugada.

Del primero de esos esfuerzos se derivaron Acción Cultural Popular (ACPO), la mayor empresa de comunicación no formal educativa en el mundo, y la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas (ALER). Nacieron al calor de iniciativas católicas pero sus fines confesionales fueron rápidamente superados por los propósitos de servicio a la educación de las masas, especialmente las rurales, para el desarrollo.

En aquellos tiempos, década de los cincuenta, la democracia convencional -aquella de la representatividad indirecta y simbólica- no estaba aún muy cuestionada. Y nadie parecía dudar del modelo de desarrollo liberal-capitalista que la región había importado con fe ciega en que la llevaría a la "modernización" por gracia de la transferencia tecnológica. Pocos inquirían sobre la naturaleza de la educación y nadie planteaba retos a la comunicación.

En la década del setenta, en cambio, el sistema político y económico cayó bajo fuertes críticas y movimientos populares trataron de reformarlos para hacer justicia a las mayorías soslayadas. El modelo de desarrollo fue condenado y se comenzaron a proponer modelos alternativos. Y el pensamiento sobre la educación y la comunicación comenzó a evolucionar hacia la verdadera democracia inspirado por precursores como Freire y Pasquali. Todo ese afán de justiciero reformismo adquirió alta intensidad en la década del setenta al sumarse a la lucha numerosos científicos, políticos y practicantes de la educación y la comunicación.

La radio mostró gran flexibilidad para evolucionar con los tiempos. Absorbió rápidamente las ideas innovadoras y ensayó nuevas técnicas con mucha imaginación. Equidistantes entre el modelo convencional de ACPO y los avanzados ensayos bolivianos apoyados en una honda

revolución social, numerosos ejercicios de radio participatoria fueron surgiendo en varios de los países de la región, desde Honduras y República Dominicana -famosa por su Radio Enriquillo- hasta el Brasil del Movimento de Educaçao de Base. La comunicación comenzaba, pues, a ponerse al lado de las mayorías y al servicio de la transformación democrática.

De las 4.500 emisoras (AM) que hay en la región hoy, alrededor de 600 no son comerciales: pertenecen a esfuerzos de educación popular sin ánimo de lucro y por lo menos la mitad de ellas tienen aliento católico. Es en este núcleo en el que prospera el espíritu participatorio y democratizante y es dentro de la jurisdicción del mismo que germina la radio indígena, especialmente en los países andinos y en México y Guatemala.

Al principio se hace radio para los indios al impulso de un cierto paternalismo asistencialista algo vertical que todavía tiene al campesino como sujeto pasivo. Pero bien pronto los indígenas hacen radio por sí mismo y para sí, practicando la comunicación horizontal y valiéndose de la radio no sólo como un medio convencional de comunicación masiva sino como un auxiliar para la comunicación interpersonalizada: ella hace así de correo, telégrafo y teléfono para los que fueron privados de ellos y pronto surge, de otra parte, un periodismo campesino mediante los reporteros populares, los comunicadores indígenas que informan desde el corazón de sus remotas comunidades.

En 35 años la radio en América Latina ha hecho grandes aportes al movimiento de democratización de la comunicación y la cultura y, en forma silenciosa y no violenta, ha contribuido a cambiar la estructura

social con rumbo a la justicia para las mayorías postergadas. Ha contribuido a tratar de llenar el vacío causado por la indiferencia de la radio comercial y por la incompetencia de la radio estatal. Y su tarea no ha estado, por supuesto, libre de oposición, sinsabores y hasta riesgos. Así lo atestigua el muy reciente atentado dinamitero contra Radio ACLO de Tarija en Bolivia.

Se ha hecho hartos y se ha ganado bastante en estos años. Pero aún queda mucho por hacer. De ahí este seminario que conjuga a un grupo de conocedores del medio y los desafía a profundizar la acción democratizante en bien de los indígenas. En efecto, aquí se reunieron campesinos y no campesinos, productores e investigadores, analistas y realizadores, todos alentados por un propósito primordial: hallar las maneras de lograr una mayor y mejor participación de los indígenas en la conducción de la radio. Porque ésa es la meta final: lograr que el indígena sea protagonista plenario de la comunicación y no sujeto accesorio y subalterno.

Estoy seguro de que el producto de este seminario, las ideas que dejan ustedes aquí para uso de la comunidad latinoamericana, han de constituir valioso estímulo para que muchos sigan adelante en la lucha.

Al mismo tiempo, también estoy seguro de que no habrán soslayado el encuentro con los problemas ni la ventilación de los dilemas que acompañan a esta lucha. Por ejemplo, se habrán preguntado:

¿Cómo defender la identidad indígena sin caer en un etnocentrismo aislacionista?

¿Cómo conjugar los idiomas particulares con la lengua universal de la nación?

¿Qué hay que conservar de lo tradicional propio y que asimilar de lo nuevo que viene de afuera?

¿Cómo se enlaza el interés de los indígenas con los de otros desfavorecidos de la sociedad, como los campesinos mestizos, los obreros urbanos y los inmigrantes de las barriadas marginales?

¿Cómo se inscribe lo indígena específico en lo nacional general?

Dudas como éstas nos asaltan cuando percibimos riesgos de chauvinismo en la labor de defensa de las culturas nativas. El desamparo puede alienarlas y facilitar su extinción. La protección excesiva o el racismo separatista pueden disecarlas y aislarlas de los conjuntos nacionales al punto de convertirlas en curiosidades minoritarias, en "ghettos" culturales para estudio de antropólogos que veranean en busca de excéntricas primitividades. Y ésta no es la idea. La idea es que, respetando la identidad étnica propia de cada cual, los indígenas se amalgamen con los conjuntos nacionales y desempeñen en ellos el papel de liderazgo que les corresponde como copartícipes en la conducción de grandes mayorías integradas.

También tendremos que tener cautela para no caer en la falsa noción de que nuestro oficio de comunicadores puede cambiar el mundo por sí solo. Sin duda, no somos magos. La radio no puede per se abatir estructuras ancestrales de injusticia. Y, por tanto, no puede desgajarse de otras fuerzas e influencias que conducen al cambio social. Por ejemplo, la organización campesina. Ejemplos como el lejano de Honduras y los cercanos del Ecuador, que aquí han sido lúcidamente analizados, nos enseñan claramente que la comunicación es altamente efectiva cuando acompaña a la organización campesina, no cuando pretende reemplazarla. ¿Qué puede hacer la radio para robustecer dicha organización?

Sin duda, meditaciones como éstas constituirán el bagaje con que retornen ustedes ahora a sus tareas en sus países. Porque sólo si estamos siempre inquietos, nunca complacientes, podremos seguir adelante.

Al cerrar labores, consten nuestras congratulaciones para la alianza institucional que patrocinó este importante encuentro. Ante todo, al Instituto Indigenista Interamericano por haber lanzado la iniciativa con que nos comprometió a todos los demás. Al CIESPAL, ahora eje de la formación en radio gracias a la cooperación con Radio Nederland, por haber albergado este debate. A la ALER y a la UNDA-AL, agrupaciones vitales del movimiento, por haber apuntalado este diálogo. A los colegas que hicieron aportes especiales al brindar información, intercambiar criterios, analizar casos y conjugar discusiones. Y a todos los participantes por haber compartido con franqueza y entusiasmo experiencias, pareceres e inquietudes.

La UNESCO se regocija de haber sido socia de este gran paso adelante.